

America: il racconto di un continente

América: el relato de un continente

a cura di | editado por Susanna Regazzoni, Fabiola Cecere

La literatura intimista en Bolivia, una historia del siglo XXI

Erich Fisbach

Université d'Angers, France

Abstract Since the end of the 20th century, Bolivian literature has started liberating itself from social realism to favour subjectivism and formal experimentation. There is no more denouncing of exploitation, injustice, inequality but an interest in the confusion experienced by individuals in today's globalised world. One of the most prominent characteristics of this narrative is the change in the perception of space which used to predetermine the plot, the characters' psychology or the social relationships. Space now becomes the space of the characters' transformation, changeable spaces which follow individual dramas. First, this essay defines the orientations of this literature of the end of last century, then it analyses the narrative paradigm in the writings published since the 1990s.

Keywords Bolivia. Novel. Short story. XXI century. Intimism.

Sumario 1 Del realismo objetivo al subjetivismo. – 2 El intimismo, ¿un nuevo realismo? – 3 El lugar del cuerpo en la narrativa reciente. – 4 Conclusiones.

1 Del realismo objetivo al subjetivismo

Desde los últimos años del siglo pasado la literatura boliviana se liberó en cierto modo del regionalismo y del realismo social que la caracterizaban hasta entonces para privilegiar el subjetivismo, el individuo, la experimentación formal. Ya no se trata únicamente de denunciar la explotación de los más frágiles, las injusticias, las desigualdades, sino más bien de interesarse por los desórdenes en los cuales se halla sumergido el individuo en una sociedad y en un mundo globalizados. Una de las características más notables de la narrativa de los últimos años es sin duda el cambio de percepción del espacio que



Edizioni
Ca' Foscari

Biblioteca di Rassegna iberistica 14

e-ISSN 2610-9360 | ISSN 2610-8844

ISBN [ebook] 978-88-6969-319-9 | ISBN [print] 978-88-6969-320-5

Peer review | Open access

Submitted 2019-02-06 | Accepted 2019-02-26 | Published 2019-05-14

© 2019 | © Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

DOI 10.30687/978-88-6969-319-9/045

661

deja de predeterminar la trama, la psicología de los personajes o las relaciones sociales. Los espacios, esencialmente urbanos, son ahora espacios de circulación y de transformación, espacios movедizos que acompañan los dramas que viven los personajes y que llegan a limitarse a veces a una representación minimalista, como en *El amor según*, segunda novela de Sebastián Antezana (2011), que transcurre entre cuatro paredes y en la que el espacio viene a ser una simple abstracción. En un artículo publicado en 2011, Christian Kanahuaty, ensayista y novelista boliviano, considera a este respecto que la nueva generación de escritores nacidos entre 1975 y 1986, de la cual él mismo forma parte, es una generación en ruptura con las temáticas tradicionales de la literatura boliviana - la novela histórica, costumbrista, indigenista, testimonial o de denuncia, la novela de la mina - para privilegiar el punto de vista, la mirada intimista (Kanahuaty 2011b).

Aunque se publicaran novelas en el siglo XIX,¹ la narrativa boliviana contemporánea nace a principios del siglo XX, bajo el signo del descubrimiento de la geografía y de las estructuras sociales del país, y del realismo social. Muy rápidamente observamos que el espacio dominante en esta literatura es el espacio andino, cuando este no representa sino aproximadamente un tercio de la superficie del país. La narrativa no deja sin embargo de poner de relieve la diversidad y la heterogeneidad de los espacios y de las realidades sociales, que las primeras novelas publicadas a principios del siglo XX enfocan con una clara orientación denunciadora. La narrativa adopta entonces una perspectiva marcada por el punto de vista regionalista o localista, valiéndose de técnicas narrativas tradicionales, heredadas del siglo XIX, sin manifestar una preocupación real por la renovación formal. Posteriormente y a lo largo del siglo XX, la narrativa raras veces se apartó de esos esquemas tradicionales.

Desde finales de los años 1980, varios factores fueron modificando las orientaciones de la narrativa boliviana. La recuperación de la democracia en octubre de 1982, después de poco más de dieciocho años de gobiernos de facto² es sin duda el más importante de estos factores. La modificación de los equilibrios nacionales en favor de las zonas bajas y de las regiones orientales, en particular de la región de Santa Cruz, así como la urbanización acelerada del país, cuya

1 *Claudio y Elena* de Vicente Ballivián, publicada en Londres en 1834, nueve años después de la proclamación de la independencia de Bolivia, es una de las primeras novelas escritas y publicadas por un autor boliviano, como ello aparece en el *Diccionario de la literatura boliviana* (1977) de José Ortega y Adolfo Cáceres Romero.

2 El 4 de noviembre de 1964 el general Barrientos, vicepresidente de Bolivia, da un golpe de estado traicionando al presidente Víctor Paz Estenssoro y poniendo fin al proceso revolucionario que se había iniciado doce años antes con la revolución del Movimiento Nacionalista Revolucionario fundado y liderado en aquel entonces por el mismo Víctor Paz Estenssoro.

población deja de ser mayoritariamente rural, también son factores que tuvieron incidencias en la evolución de la narrativa. Este profundo cambio sociológico fue causado en gran parte por la situación socioeconómica catastrófica de Bolivia a partir de mediados de los años ochenta, que coincidió con la recuperación de la democracia. La crisis obligó a una población visceralmente apegada a la tierra a acudir a las ciudades en busca de mejores condiciones de sobrevivencia. De esta manera, en pocos años, Bolivia se transformó en un país urbano, con un crecimiento acelerado de las ciudades, en particular de Santa Cruz de la Sierra, y del que, hasta principios de los años ochenta, no era sino un barrio periférico de la capital La Paz, El Alto, donde se encuentra el aeropuerto internacional, y que hoy es una verdadera ciudad de alrededor de un millón de habitantes que dispone incluso de una universidad fundada en el año 2000.

También es importante señalar otro factor de cambio que surge en los años noventa, sin ser exclusivo de Bolivia: se trata de la irrupción de internet y de las nuevas tecnologías, cuyo uso se generaliza y se masifica a principios de los años 2000 con la llegada de la banda ancha. Estas evoluciones tecnológicas sacaron literalmente al país de su aislamiento y favorecieron el acceso amplio a otras literaturas, a otras expresiones cinematográficas, a otras músicas, a otras culturas. De esta manera muchos de los escritores bolivianos actuales, nacidos entre 1975 y 1986, como lo explica Kanahuaty (2011b) en el artículo citado, a diferencia de las generaciones anteriores, no conocieron otro régimen que la democracia que, a pesar de las crisis a veces muy violentas,³ no dejó de ser el modelo político vigente y Bolivia no volvió a tomar la senda del autoritarismo.

2 El intimismo, ¿un nuevo realismo?

¿Cuáles son las principales características de esta nueva literatura boliviana, o de esta literatura que se produce en Bolivia a partir de mediados de los años noventa?

Es importante mencionar aquí a Edmundo Paz Soldán, figura insoslayable de la literatura boliviana de las dos últimas décadas, porque desde finales del siglo pasado su nombre llegó a ocupar prácticamente todo el espacio literario boliviano; desde hace unos años no obstante, y gracias a la visibilidad que Edmundo Paz Soldán le dio a la literatura boliviana, vienen surgiendo muchos novelistas que nacieron con la

3 Mencionemos por ejemplo la llamada Guerra del Agua, nombre que se les da a las protestas que tuvieron lugar en Cochabamba a principios del año 2000 a raíz de la privatización de la red de agua potable, o la Guerra del Gas, un conflicto provocado en 2003 por la decisión del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada de exportar gas a Chile.

democracia recuperada.⁴ También podemos observar que esta renovación coincide con la profunda transformación social y política que se produjo en Bolivia con el acceso a la presidencia de Evo Morales a finales de 2005, sin que este cambio político fuera realmente recuperado por la narrativa. Así, los novelistas parecen desentenderse de esas transformaciones y de la tradición narrativa boliviana orientada hacia la novela de denuncia, para privilegiar una mirada intimista sobre la realidad y privilegiar la subjetividad de los personajes. A partir de esos años noventa los escritores de la nueva generación empiezan en cierto sentido a desplazar el centro de gravedad de la creación narrativa de la mirada sobre las condiciones espaciales, y de la dimensión testimonial y denunciadora, para proyectarse hacia una dimensión intimista. Con esta evolución, el individuo se sitúa en el corazón del proceso creativo. El personaje que ocupa el lugar central es un 'yo' cargado de angustias, de deseos reprimidos, de sentimientos universales, más allá de las limitaciones, restricciones, opresiones generadas por el espacio exterior. En una entrevista de 2011 que no se llegó a publicar, Maximiliano Barrientos decía a este respecto que lo que le interesaba a él en la escritura era captar y transmitir las emociones, cosa que, según él, la literatura boliviana no había hecho, o prácticamente no había hecho hasta entonces:

El tema de la emoción en la literatura boliviana es relativamente nuevo. ¿Cómo podemos hacer para que el lenguaje se relacione con la emoción, o atrape a la emoción, o revele un estado anímico? En la literatura boliviana no se da mucho este caso, y mucha de la literatura que a mí me gusta y que leo trabaja ese tema, el lenguaje para atrapar la emoción. Creo que eso se ve mucho en la música porque es más fácil, o en la poesía, pero, en la prosa no. Entonces parte del intento de escribir para mí es eso, ¿cómo podemos establecer ese espacio, ese lenguaje que atrapa a la emoción, es lo suficientemente preciso como para capturar la emoción? Creo que cuando sucede eso, sucede lo poético, más allá de utilizar un lenguaje retórico, de mucho ornamento...⁵

Una de las principales características de la narrativa boliviana de los últimos años es sin lugar a duda la emancipación con relación a las restricciones y limitaciones que imponía el espacio. Esto no significa que los novelistas nieguen la dimensión espacial y prescindan del marco en el que evolucionan los personajes, pero aparece claramente en

⁴ Es interesante observar a este respecto que el reconocimiento de un escritor boliviano, en particular fuera de sus fronteras, depende mucho de la publicación y difusión de sus obras en el extranjero, en particular en España.

⁵ Entrevista que tuvo lugar en Santa Cruz de la Sierra el 22 de abril de 2011.

sus obras que ya no consideran necesario e imprescindible nombrar dicho espacio. El espacio ya no se impone, ya no predetermina las acciones, ni los comportamientos o el carácter de los personajes. Así, los diferentes espacios que constituyen el marco de las tramas, son mayoritariamente urbanos y son fundamentalmente espacios de circulación y de transformación de los personajes; son inestables, movedizos y acompañan los dramas íntimos que viven los personajes. Estos marcos espaciales se revelan en las descripciones, como ello ocurre en los relatos de Maximiliano Barrientos (2011), Liliana Colanzi (2010), o Giovanna Rivero (2009) por ejemplo, en los cuales se reconoce la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, o en las novelas de Wilmer Urrelo - *Fantasmas asesinos* (2007), *Hablar con los perros* (2011) - en las cuales se reconoce fácilmente la ciudad de La Paz.

No es poco frecuente que los novelistas dejen de lado esta limitación realista para crear espacios urbanos autosuficientes, o para adoptar espacios muy alejados de Bolivia. Tal es el caso de Sebastián Antezana en *La toma del manuscrito* (2004), cuya acción transcurre por lo esencial en la África del siglo XIX; tal es el caso también de Giovanna Rivero en *Tukzón* (2008) y de Edmundo Paz Soldán (2009) en *Los vivos y los muertos y Norte* que transcurren en los Estados Unidos; tal es también el caso de la primera novela de Mauricio Murillo, *Los abismos posibles* (2010), que transcurre en Tánger. Esta emancipación con relación al espacio y al localismo tiene consecuencias a veces inesperadas, y podemos observar así que, a pesar de la evolución de la narrativa boliviana reciente, esta sigue siendo prisionera de los prejuicios como lo comentaba por ejemplo Wilmer Urrelo en una entrevista inédita de 2011 al evocar el hecho de que sus novelas no se tradujeran al inglés:

Date cuenta, por ejemplo, querían traducir *Mundo negro* al inglés, una editorial inglesa, y no la aceptaron porque no transcurría en el país; la novela transcurre en un país que no tiene nombre, un lugar donde no hay referencias a diferencia de *Fantasmas asesinos* donde sí las hay, pero no la tradujeron porque no tenía color local. Entonces esa también es una diferencia enorme, el color está cada vez menos expuesto en la literatura boliviana.⁶

En 2011, Sebastián Antezana publica *El amor según*, una novela muy representativa de esa representación minimalista de un espacio que prácticamente se reduce a una sencilla abstracción. La acción transcurre entre cuatro paredes y empieza con una larga descripción, la de una llave que se cae - como en cámara lenta - y simboliza la imposible resolución del misterio de la desaparición de una mujer, Maria-

⁶ Entrevista que tuvo lugar en La Paz el 29 de abril de 2011.

na, así como la degradación de un hombre que intenta comprender el sentido de esta desaparición y que cae en la desesperanza. La novela se termina con la imagen de un personaje que se agacha para recoger la llave y para darse cuenta de que en realidad no hay nada. *El amor según* es un ejemplo que ilustra perfectamente la orientación intimista de la narrativa boliviana reciente, que por ser intimista es de hecho más universal, como lo afirmaba Paola Senseve en un intercambio de correos electrónicos:

Creo que el escritor actual boliviano es un ser globalizado, que no sólo vive en Bolivia, sino también en el mundo, y que por ello se ha vuelto más intimista y habla de él y de lo que tiene en su entorno: emociones, individualidades, relaciones, etc. Entonces el escritor, al abandonar la carga de un discurso que implique un compromiso social, adopta otro compromiso, consigo mismo y con la obra en sí, el fondo y la forma. También creo que hay una preocupación más grande por la universalidad de la obra, pensar en el lector y en su posible relación con el texto.⁷

En otra novela publicada en 2011, *Te odio*, de Christian Kanahuaty, nos encontramos con el monólogo interior de una mujer que perdió a su marido y que se encuentra entonces sola, encerrada en su propio cuerpo, y cuyo único proyecto posible parece ser el de dedicarse a observar la degradación de su propio cuerpo. El espacio se reduce en este relato a la cama que menciona la narradora en varias oportunidades y al monólogo interno en el que está encerrada y en el cual vemos que el espacio solamente tenía un sentido porque era un espacio compartido pero que al desaparecer el hombre / el tú se transforma en una aporía.

3 El lugar del cuerpo en la narrativa reciente

Una de las evoluciones más representativas de la narrativa boliviana de estos primeros años del siglo XXI es sin duda la importancia del cuerpo como espacio alrededor del cual se van construyendo muchos relatos. Observamos de esta manera que si durante mucho tiempo la narrativa boliviana se focalizó sobre el acontecimiento, la realidad social, la violencia política, haciéndolo desde un punto de vista exterior, es innegable que este punto de vista se invirtió en la narrativa reciente, no que esta le dé la espalda a la realidad, sino más bien porque lo que ahora interesa es el individuo, la realidad de sus sufrimientos interiores e íntimos, siendo esta la realidad que interroga el personaje / el narrador. Incluso podemos notar que este cuerpo es esencialmente fe-

⁷ Entrevista por mail de febrero 2012.

menino y que la sexualidad es un vector de exploración de las relaciones entre individuos, sean estas relaciones familiares, amorosas, conyugales, generacionales, etc. Esta orientación se observa en novelas como *El lugar del cuerpo* de Rodrigo Hasbún (2009) o *El amor según* de Sebastián Antezana (2011), o en ciertos relatos de Maximiliano Barrientos (2011) o Liliana Colanzi (2010). Paralelamente al lugar que le da la narrativa al cuerpo, aparecen otros temas como la locura o la pérdida de la razón, el desencanto, la pérdida de la inocencia, temas que se vinculan con la presencia de muchos personajes de adolescentes.

Uno de los componentes importantes de esta narrativa reciente es el espacio, pero a diferencia de lo que ocurría antes, el espacio no aparece nombrado, aunque la mayoría de las veces sea perfectamente reconocible. No se trata no obstante de una ocultación, sino que el espacio forma parte de los personajes, a veces de la intimidad misma de los personajes y no la inversa. Si bien, como lo señalamos anteriormente podemos hallar descripciones de La Paz o de la ciudad de Santa Cruz por ejemplo, lo que observamos es que los espacios, en particular urbanos, parecen haberse borrado, y parecen dibujarse en los momentos en que los personajes los recorren, de modo que hay una relación estrecha entre la representación del espacio y los dramas íntimos de los personajes que transitan por él.

Christian Kanahuaty afirma que la narrativa reciente, al menos la que reivindica esta dimensión intimista, no es una literatura apolítica, como tampoco corresponde a una percepción individualista, egotista de la realidad, sino que demuestra más bien que la política, la mirada sobre lo político, cambió de sentido y que de hecho la literatura es política:

la aparente renuncia a hablar de la política nacional, trajo como consecuencia las políticas de la identidad, la política del cuerpo, la de género, la política de los discursos amorosos y las políticas de identificación e hibridación. Así que ahora nuestra narrativa tiene otras potencias políticas que implican más que rupturas, nuevas trayectorias. (Kanahuaty 2011b)

Sería reductor considerar esta evolución como una etiqueta aplicable a toda la literatura boliviana, pero no se puede negar que esta tendencia a explorar la realidad interior, la intimidad, la subjetividad, los miedos, las angustias, los deseos de los personajes, muchas veces mediante la utilización de un narrador en primera persona, sea una de las principales evoluciones de esta literatura boliviana. En los años setenta, el crítico español, Juan José Coy (1977) afirmaba que la literatura boliviana evolucionaba en un sentido centripeta; Coy se refería en particular a un autor, Jesús Lara quien, al adoptar el punto de vista del indio, había cambiado el punto de vista sobre una realidad que no había cambiado fundamentalmente. Podemos afirmar que la

literatura más reciente también es centrípeta, aunque no se pueda considerar el término exactamente de la misma manera. En los años setenta se trataba efectivamente para la literatura de describir y de reflejar la realidad exterior y las tensiones que esta realidad hacía pesar sobre la sociedad; en cambio la literatura reciente aborda en cierto modo los efectos producidos por esa misma realidad exterior, trastornada y cambiante, sobre la interioridad de los personajes.

Nos detendremos aquí en la novela *El lugar del cuerpo* de Rodrigo Hasbún (2009) porque consideramos que marca una ruptura con el horizonte de espera que preexistía en la literatura boliviana y porque es un relato precursor de la corriente intimista. En una entrevista publicada en *El País*, Hasbún comentaba así su interés por la intimidad de los personajes y por los espacios de esta intimidad, entre los cuales el cuerpo:

Me gusta ver cómo los personajes se transforman en la intimidad, qué son ahí, qué intentan ser. Los dormitorios me parecen espacios fascinantes y, mal que mal, de despiertos o dormidos, en ellos sucede parte importante de nuestras vidas. Cuando escribo sobre sexo, como cuando escribo sobre todo lo demás, busco ser lo más directo posible, me desentiendo de cualquier pudor, llamo las cosas por su nombre. Si en muchas películas o en la televisión hay corte cuando los personajes empiezan a besarse, a mí me interesa explorar justamente eso que no se muestra, lo que se lleva el corte, aquello de lo que se ha prescindido. (Garzón 2013)

Elena, protagonista de la novela, es una escritora que retoma algunas de las preocupaciones y de las interrogaciones del autor en cuanto a la función de la literatura. El relato que Elena intenta escribir desde siempre y que suscita en ella muchas dudas e interrogaciones se propone al fin de cuentas legitimar un enfoque distinto, más adaptado a su deseo de manifestar y expresar sus vivencias, su experiencia individual e íntima. No es anodino que, en una literatura como la boliviana, fuertemente condicionada por el espacio, el conflicto social, el título asocie los dos términos, «lugar» y «cuerpo». Vemos efectivamente que, si el lugar nos remite a un espacio, pero un espacio más restringido y puntual, el cuerpo viene asociado con el individuo y la intimidad. El «lugar» del cuerpo, el lugar o sitio del cuerpo, remite a la vez al lugar que ocupa el cuerpo en el espacio, al lugar que ocupa el individuo en ese espacio, en la sociedad, en el mundo, pero también es el lugar del encuentro íntimo con el otro, ya se trate de un encuentro forzado, de un encuentro deseado o de un encuentro imposible, de un desencuentro o de un encuentro del que se huye. Elena, protagonista de la novela, narradora de algunos fragmentos del relato, el cuerpo de Elena, el de una anciana que, como lo dice ella, «antes fue otras mujeres» (Hasbún 2009, 106), que fue esa niña de siete, ocho años, víctima de múltiples violaciones por parte de su hermano

mayor; Elena, pero también el cuerpo de Elena, es el personaje central de la novela, de esta búsqueda íntima, la de una voz que permita darle cuerpo a la experiencia. Las interrogaciones de Elena en torno a las palabras para decir y hablar del cuerpo, del trauma íntimo, subrayan los vínculos entre el cuerpo y el texto, entre el cuerpo y la literatura como lo afirma Claude Fintz en un artículo titulado «Les imaginaires des corps dans la relation littéraire»:

El cuerpo no es lo que uno cree que es: abierto, lábil, poroso, proteiforme, objeto de infinitos avatares y metamorfosis, su figuración y su puesta en escena en el espacio literario hacen de él menos un 'objeto' de lo real, que se proyecta en la obra, que un espacio abierto a la imaginación, un lugar imaginado, un campo utópico. El cuerpo, susceptible de tener extensiones múltiples (mentales, espirituales, incluso tecnológicas), no se limita a su temática o a su simbología como organismo, como totalidad cerrada sobre sí misma - como por cierto la obra a la que puede ser asimilado simbólicamente. No se lo puede dissociar del rizoma carnal en el que se encuentran atrapados los individuos, la tela simbólica e imaginaria donde se 'tejen', en tanto que comunidad intersubjetiva en permanente interacción. (Fintz 2009, 114; trad. del Autor)⁸

El lugar del cuerpo, novela emblemática de esta corriente intimista en Bolivia, es pues el relato de la búsqueda personal de una mujer, víctima de un trauma íntimo, de un drama que la marcó para siempre. Toda la trama de la novela gira alrededor del personaje de Elena y del trauma del que fuera víctima cuando tan solo era una niña - las múltiples violaciones por parte de Pablo su hermano mayor -, que ella nunca formuló y del que nunca pudo hablar. Al llegar a la edad adulta, este trauma la llevó a alejarse de su ciudad natal y de su familia para ir a refugiarse en otro continente y no volver sino treinta años después, después de que su madre, enferma de Alzheimer, perdiera la memoria para encontrarse con su padre moribundo, que muere poco después de su regreso.

No hay en esta novela ninguna referencia geográfica precisa, como tampoco hay referencias a acontecimientos que le permitan al lector situar la trama en un periodo identificable y colectivo. Esto no signifi-

⁸ «Le corps n'est pas ce que l'on croit qu'il est : ouvert, labile, poreux, protéiforme, sujet à d'infinis avatars et métamorphoses, sa figuration et sa mise en scène dans l'espace littéraire en font moins un 'objet' du réel, projeté à l'intérieur de l'œuvre, qu'un espace ouvert à l'imagination, un lieu en imagination, un champ utopique. Le corps, susceptible d'avoir des extensions multiples (mentales, spirituelles, voire technologiques), ne se limite pas à sa thématique ou à sa symbolique d'organisme, de totalité close sur elle-même - comme du reste l'œuvre à laquelle il peut être symboliquement assimilé. Il ne peut être dissocié du rhizome charnel dans lequel les sujets sont 'pris', la toile symbolique et imaginaire où ils sont 'tissés', en tant que communauté intersubjective en interaction permanente».

ca sin embargo que el relato sea a-espacial o a-temporal, sino que lo más importante, por no decir lo esencial no es eso; incluso podemos afirmar que esta indefinición participa de la búsqueda íntima de la protagonista, de modo que las referencias espaciotemporales no tienen valor sino con relación a la experiencia y a las vivencias de Elena. Magdalena González Almada subraya esta voluntad de eliminar todo particularismo nacional o regional que perturbaría el mensaje para privilegiar al individuo y su intimidad:

Aparece una Bolivia imposible de reconocer dentro de la lógica narrativa, descaracterizada, vacía, impersonal. *Desmarcada* – en el sentido de que no tiene marcas que la identifiquen como Bolivia – es un no lugar o, bien, todos los lugares. Aquí ubicamos a las obras de Liliana Colanzi, Rodrigo Hasbún y Sebastián Antezana. [...] Los personajes o bien son sujetos improductivos que no pueden escribir o bien personajes productivos que escriben para dejar plasmados sus demonios, para exorcizarlos y dejarlos fuera de su vida interior [...]. Se presentan, además, tensiones entre una infancia transcurrida en Bolivia que aparece en el recuerdo y un presente en el extranjero. Sus búsquedas provocan una crisis que tiene relación con la falta de comunicación, la ausencia de referentes y una aspiración de alcanzar un estado de libertad que parece imposible conseguir. (González Almada, no publicado)

4 Conclusiones

Algunos le reprochan a esta literatura boliviana actual ya no hablar de Bolivia. Esa afirmación es sin duda en parte cierta, pero es al mismo tiempo discutible. Es decir que efectivamente la literatura boliviana ya no habla de Bolivia como lo hacía antes, pero la literatura boliviana actual es una literatura escrita por hombres y mujeres, nacidos en Bolivia, que hablan de hombres y mujeres que tiene sentimientos, deseos, angustias, miedos, alegrías, temores que son universales antes de ser bolivianos y que son bolivianos justamente porque son universales, lo que la literatura reciente procura reflejar.

Bibliografía

- Antezana, Sebastián (2004). *La toma del manuscrito*. La Paz: Alfaguara.
Antezana, Sebastián (2011). *El amor según*. La Paz: El Cuervo.
Barrientos, Maximiliano (2011). *Fotos tuyas cuando empiezas a envejecer*. Madrid: Ed. Periférica.
Colanzi, Liliana (2010). *Vacaciones permanentes*. La Paz: El Cuervo.

- Coy, Juan José (1977). «Hipótesis de trabajo sobre tres tendencias capitales de la narrativa boliviana: la tendencia centrífuga; la tendencia centrípeta; y la voluntad de superación y síntesis». *Hipótesis. Revista de literatura boliviana*, 4(jul.); 5-6(dic.), 320-35.
- Fintz, Claude (2009). «Les imaginaires des corps dans la relation littéraire. Approche socio-imaginaire d'une corporéité partagée». *Littérature*, 1(153), 114-31. DOI <https://doi.org/10.3917/litt.153.0114>.
- Fisbach, Erich (2014). «Régionalisation et mondialisation. Les enjeux de la littérature narrative dans la Bolivie du XXIe siècle». *C.M.H.L.B. Caravelle*, 103, 123-37.
- Garzón, Raquel (2013). *América íntima. Los nuevos novelistas latinoamericanos convierten sus vidas en ficción* [ebook]. Madrid: El País.
- González Almada, Magdalena (no publicado). «Narrativa boliviana del siglo XXI: escrituras, territorios e identidades en tensión». Texto de una conferencia organizada en la universidad de Heidelberg (gentileza de la autora).
- Hasbún, Rodrigo (2009). *El lugar del cuerpo*. La Paz: Alfaguara.
- Kanahuaty, Christian J. (2011a). *Te odio*. La Paz: Correveidile.
- Kanahuaty, Christian J. (2011b). «La estrategia íntima». *Ecdótica*, 11 octubre. URL <http://www.ecdotica.com/2011/10/11/la-estrategia-intima-por-christian-j-kanahuaty/> (2018-03-17).
- Montoya Juárez, Jesús; Esteban, Ángel (eds) (2008). *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Madrid: Iberoamericana; Vervuert.
- Murillo, Mauricio (2010). *Los abismos posibles*. La Paz: El Cuervo.
- Ortega, José; Cáceres Romero, Adolfo (1977). *Diccionario de la literatura boliviana*. La Paz: Amigos del Libro.
- Paz Soldán, Edmundo (2009). *Los vivos y los muertos*. Madrid: Alfaguara.
- Paz Soldán, Edmundo (2011). *Norte*. Madrid: Mondadori.
- Rivero, Giovanna (2008). *Tukzon. Historias colaterales*. Santa Cruz de la Sierra: La Hoguera.
- Rivero, Giovanna [2001] (2009). *Las camaleonas*. Santa Cruz de la Sierra: La Hoguera.
- Urrelo, Wilmer (2001). *Mundo negro*. La Paz: Nuevo Milenio.
- Urrelo, Wilmer (2007). *Fantasmas asesinos*. La Paz: Alfaguara.
- Urrelo, Wilmer (2011). *Hablar con los perros*. La Paz: Alfaguara.

